



A.

COLECCIÓN

«QUO VADIS?»

IRREVERSIBLE: DOBLE CARA DE LA COLECCIÓN SÁNCHEZ-UBIRÍA

PAZO DE LA CULTURA. PONTEVEDRA
CALLE ALEXANDRE BÓVEDA, S/N
COMISARIA: MARÍA PEÑA LOMBAO
WWW.PAZODACULTURA.ORG
HASTA EL 15 DE NOVIEMBRE

ÓSCAR ALONSO MOLINA

Es una tesis un tanto provocativa –y no es mía–, que he defendido en numerosas ocasiones: que en verdad no hay, ni puede haberlas, auténticas colecciones de arte; que en última instancia sólo hay coleccionistas... Y eso cuando los hay. Basta con detenerse un instante en el caso español: un raquíptico panorama; indiferencia, cuando no trabas, por parte de la Administración; y lo que es quizá más sangrante, el mimético papanatismo que nos obligó a ver cómo se repetían de manera casi idéntica una tras otra...

Así que, para salir del atolladero, habrá que empezar a mirar otros modelos más ambiciosos. Y, qué paradoja, esto sucede con bastante facilidad –como en el caso que aquí nos ocupa, o de manera ejemplar en la impresionante Colección Helga de Alvear–, cuando esos mismos nuevos modelos son ya desde el principio parte integrada del propio medio; esto es: cuando la colección privada se respalda y canaliza, se nutre y refleja, se coteja y relaciona con la actividad pública de la galería de arte.

Margarita Sánchez es sobradamente conocida en el círculo profesional, en cuanto propietaria de una de las galerías más jóvenes, pero con mayor capacidad operativa y proyección, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras: la madrileña Distrito Cu4tro. Vista en conjunto, la colección formada junto a su marido, Sebastián Ubiría, y que ahora dan a conocer al público por primera vez, casi podríamos analizarla desde «la línea» de su galería; aunque también, en dirección contraria, deducir de ella y llegar a explicar los hilos argumentales que se reflejan en la

programación del negocio. En efecto, son numerosos los autores y piezas seleccionados que reconocemos tras haber pasado por la sala de Madrid; pero es sobre todo su perfil generacional y curricular, el timbre característico del conjunto, con su vocación de primera línea internacional, y los equilibrios buscados entre las distintas poéticas contemporáneas reflejadas, donde se delata la íntima relación entre colección y galería.

DOS POR UNO. Lo expuesto, me comentan sus propietarios, viene a representar algo menos de la mitad de cuanto acumulan. Recorriéndolo con cada uno por separado saltan a la vista preferencias diferentes por tales o cuáles ramas de crecimiento. Doble cuerpo del origen que se repliega en la unicidad: «Consideramos que al ser cada coleccionista un individuo con su propia personalidad, su colección será en cierta medida expresión de su punto de vista único». Aquí la cosa, pues, se complica para ellos, y si con el tiempo no se enreda, el resultado será doblemente rico al partir de tal duplicado impulso. El corpus reunido evidencia ya un número suficiente y coherente de esas ideas-eje que son producto de lo que anida en el fondo de cada coleccionista.

Los Sánchez-Ubiría reconocen un extraño equilibrio entre «pasión e intuición» y un cierto grado de racionalidad. Sería una explicación razonable para esta rara manía suya, por la que han reunido algunas obras inolvidables de arte contemporáneo; pero les confieso preferir otra que he encontrado justo al final del texto de la comisaria: «Tal vez uno de los pretextos de coleccionar arte sea el de poseer una imagen que se resiste a aparecer de un golpe». En una colección joven, en pleno crecimiento, ecléctica y tan flexible, esto resulta doblemente verosímil. Convendría que el espectador no lo olvide mientras la recorre y, con seguridad, se pregunta sobre cuáles sean los límites de su discurso, o hacia dónde encamina sus pasos esta colección de doble fondo. ■

LA PASIÓN POR EL COLECCIONISMO

ESTA EN LA BASE DE ESTA EXPOSICIÓN. A LA DERECHA, LIENZO DE PIA FRIES

